

A painting of a spotted deer with large, reddish-brown antlers. The deer is the central focus, standing in a lush, green landscape. In the background, there are rolling green hills and mountains under a blue sky with white clouds. A stream flows through the scene, and another deer is visible in the distance. The overall style is that of a classic landscape painting.

NACIDO PARA VIVIR “

**Por Carlos Enrique
Dorado Rivera**

"NACIDO PARA VIVIR – Un Ángel Enamorado "

"NACIDO PARA VIVIR "

Por Carlos Enrique Dorado Rivera

“Sigue los latidos de tu corazón y encontrarás la
felicidad eterna”

Dedico este libro a los
forjadores de mi personalidad,
de mi trabajo y mi profesión; a
mi padre Orestes y mi madre
Cata Q.E.P.D; a mis hijos la
razón de mi vida Carla,
Michael y Angie. Y en especial
a ti por dedicar tu tiempo en
leerme.

Carlos Enrique.

Derechos reservados.

"NACIDO PARA VIVIR"

Era la época en que laboraba en las provincia altas de mi departamento, en un programa social, haciendo obras de infraestructura en el cual había que llegar a los rincones más alejados del país; como profesional casi recién egresado había que comenzar por lo más difícil y de veras que no me asustó irme a lugares muy alejados, porque a parte de gustarme la aventura y el viaje, me gustaba la emoción y el peligro; Así que un día partí dejando muchos brazos en alto, precisamente no eran de policías de tránsito o una huelga , eran los de mis amigos, familiares que me decían Adiós, como si no fuera a volver, es que nunca supe a donde iba, más tarde me enteré que era uno de los lugares más alejados de la provincia; irme al peligro no me alarmó, tan solo dije lo que tenga que suceder que suceda.

Las obras que tenía lo había que ejecutar aceleradamente y no podía estar solo de paso por ella, como todos casi acostumbraban, me tenía que quedar hasta su culminación, así que aparte de llevar casi todos los materiales de la

obra, personal obrero calificado, me llevé dos cajones de provisiones, porque estaría todo un mes sin salir o tal vez más; el tiempo transcurría y la obra llevaba buen avance, mi permanencia era vital, sobre todo para el control de calidad y desistía regresar porque tenía que hacer un viaje penoso de 22 hrs, promedio; no era que estaba lejos, sino que las carreteras en ese entonces eran solo trochas y como era temporada de lluvias, viajar por ellas era todo era una aventura, con bajadas de llantas, rellenar huecos que más parecía cráteres de la luna y una que otra inclinada del camión que te hacía sentir que sería el último; para trasladarse a esas zonas el único medio era por camiones, no había buses ni algo similar, así que me quede todo el mes, solo que la soledad y la claustrofobia me mataba.

La alimentación por esos lugares era lo peor, por cuanto solo había un tipo de comida que servían en el desayuno, almuerzo y cena; por eso me lleve mis provisiones para complementar dicha alimentación, pero había un pequeño detalle empaqué solo golosinas y comida enlatada que en las primeras semanas estas ya se habían evaporado; cansado ya de comer lo mismo

porque por esos lugares no había carne ya que era una zona seca y por lo tanto escaseaba el ganado, me animé a participar en una cacería, lo haríamos un domingo que era su día libre de los obreros que laboraban en la obra e iríamos a cazar venados que había en la quebrada que distaba a 4 hrs. cuesta abajo de la comunidad que estaba, la bajada si bien era liviana, el regreso iba a ser un suplicio, pero me animé ir de todos modos porque me serviría para relajarme un poco y además para conocer esos recónditos lugares que no conocía y así vivir en carne propia las leyendas y cuentos que me contaban los obreros todas las noches de animales feroces y naturaleza exuberante que a la luz de una vela y en la pensión nos quedábamos horas y horas charlando, pues en ese pueblo no había nada más que hacer a partir de las 6 de la tarde.

El día de la partida llegó, con 2 escopetas que alquilamos y además de llevarnos algunas provisiones y yo pintarme tipo comando, pero no precisamente con pinturas, si no con mucho repelente porque ahí si los mosquitos eran carnívoros y vampiros, me chuparían mi última gota de sangre antes de que llegue al río; la

temperatura llegaría hasta los 30 grados, así que tomé las precauciones del caso y partimos como quien regresa a la civilización con todos los ánimos del mundo, éramos 5 empedernidos cazadores que íbamos tras el arca perdida; el descenso fue fácil, casi lo hicimos corriendo y en menos de un santo amén ya estábamos en el río; nunca olvidaré tal paisaje, había mucha vegetación, el agua del río era cristalina y había un montón de tunas de las cuales devoré muchas; luego de un descanso y refrescarnos únicamente porque bañarse ahí era para terminar con todo el cuerpo de picaduras de mosquitos que venían en enjambres como nube negra; organizamos la cacería, nos dividiríamos en dos grupos, para acorralar a los posibles venados que había, es que esa zona abundaba dichos animales ya que había mucho pasto y agua, pero también era zona de depredadores como el oso y el puma, así que había que tener mucho cuidado; a mí me tocó ir con mi maestro de cacería, previamente él me había dado algunos consejos en este arte, porque él en sus años mozos había sido todo un maestro. Luego de subir varios peñascos, esperamos que se acercara uno, era la mejor estrategia, porque

había descubierto huellas y estas estaban frescas, actuamos como unos perfectos depredadores, casi al ras del suelo y deslizándonos fuimos acercándonos hacia el lugar probable de nuestro almuerzo; llegamos y cierto, ahí estaba era un lindo venado, parecía macho, era grande, el maestro de caza sacó la vieja escopeta, solo que esta tenía un alcance de tiro máximo de 60 mts, para asegurar el tiro, este se deslizó como una lagartija y llego casi al momento preciso, pero hizo un pequeñísimo ruido, basto eso para que el venado saliera disparado y no logró nada.

Ahora era mi turno dije, me tenía que dar la escopeta y hacer de cazador yo; había tenido la oportunidad muy pocas veces de agarrar un arma, la verdad que yo mismo no me atrevía, pero previa enseñanza del maestro tendría mi oportunidad de mi vida; al margen de los consejos y trucos que me dijo, tome otra ruta, era algo descabellado, pero lo tome, me acerqué solo a una cascada y ahí le esperaría a mi probable víctima, esa estrategia no lo aprendí de nadie, le vi en una película y pensé que resultaría, porque el venado siempre se acerca a

un arroyo, mas que a tomar agua, a verse en el reflejo del agua, era muy vanidoso este bello animal y le capturaría justo por su vanidad; espere y esperé, casi media hora, mi maestro se quedó atrás, el ya era un poco de edad y su físico ya no daba más; pero yo escalé casi a al cima y esperé a mi probable sándwich; el tiempo transcurría y sorpresa escuche un ruido por mis espaldas, pensé que era la lagartija de mi maestro, pero no era, era un lindo y bebé venado que venía por mí detrás, yo estaba debajo de unos matorrales y él no me veía; decían que la carne de un venado tierno era lo más exquisito, así que este almuerzo no podía hacer esperar más; el venado salto y justo fue dar al arroyo, esto parecía mucha suerte dije, cada segundo que pasaba, cada segundo que transcurría era un mundo para mí, agarré la escopeta y lo deslicé por mi hombro, esperaba que él me mirara, porque estaba de espaldas, no quería hacerlo a la traición, cada segundo era interminable, estaba apuntando sobre él y parecía que el tiempo se detuvo, porque los hechos los vi como si se sucedieran en cámara lenta; recuerdo que el venado levantó la cabeza y me miro de reajo, en vez de escabullirse, se

quedó quieto, muy quieto, yo esperaba que corra, pero el no lo hizo, dije dentro de mí dije es un venado kamikase o que?, Pero este se quedó quieto y mi dedo en el gatillo también; dentro de mí decía ¡ corre, corre !, Pero este se quedó quieto y me vio fijamente tendría un año este venado, era muy lindo y muy tierno; me miro y con sus ojos grandes negros parece que dominó la escena, solo me miro y mi dedo se quedó quieto en el gatillo, los momentos pasaban lentamente; mis ojos se fijaron en sus ojos del venado, de él salía chispas y rayos y como si él se hubiera comunicado dentro de mí, sentí unas voces que me decían:

¿Porque no disparas?...no era posible, este era un venado hablador dije.

Lo voy hacer, contesté dentro de mí, solo quiero que corras.

No lo vas hacer, me hablo una voz.

¿Porque no?, dije muy dentro de mí.

Porque no tienes agallas para matar me dijo.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

